particularmente desde que lo habia privado de los medios de hacerlo él mismo, absorbiendo la mayor parte de los ingresos, comiéndose sus ejércitos como el ácido los recursos que habian venido á adquirir. Pero todo fué en vano; Napoleon no queria saber mas de él. Si queria cambiar del tutelaje á la autonomía, sobre su propia cabeza debian recaer las consecuencias. Maximiliano tenia que ser la víctima, y el dictador de París precipitó su caida apoderándose de su principal recurso, que era la aduana de Veracruz. Este inhumano abandono postró completamente á Carlota y cooperó á lanzarla en el abismo de la muerte de su inteligencia. Ligado por estipulaciones escritas Napoleon no podia retirar toda ayuda, y de mala gana se prestó para organizar un ejército nacional con un núcleo de 8,000 cazadores, 7,500 austro-belgas, una legion francesa de 8,000, una guardia rural complementaria de 25,000 hombres; además fundiciones de artillería, baterías con 600 cañones, y recursos suficientes para levas; así es que Maximiliano presentaba todavía un frente formidable, aunque abatido todavía mas y mas por la falta de fondos.

Habiendo resultado infructuosa su política liberal, y sus adictos liberales impotentes ó indignos de confianza, se resolvió á volver al elemento sobre que habia sido fundado su trono, y á la par que hacia la corte á este partido, se esforzaba para ganarse al clero con algunas concesiones, reconciliándose así con los partidos que habian estado conspirando para derrumbarle. Esa política era bastante juiciosa, atendidas las circunstancias, pero tambien era una represalia hácia la Francia, y hostil á la gran mayoría del país que hasta entónces habia tratado de ganarse. Ambos aceptaron el reto; buscando la primera un apoyo republicano para otro gobierno que le garantizara sus intereses, y aminorara su humillacion. Por supuesto que en Juarez no se pensó para nada. Bazaine, que se habia medido personalmente con diferentes jefes, no pudo ménos de sentirse impresionado por el que á su juicio y el de

otros observadores, figuraba muy por encima de los demás, ya como soldado, ya como gobernante, y que aun bajo la nube del infortunio era un hombre importantísimo, favorito del pueblo, y tenia bajo su dominio casi la mitad del país. Pero el puro patriotismo del general Diaz y sus ideas severas, respecto al deber y la honra, pusieron desde luego coto á toda proposicion encaminada á semejante fin.

Entre otros candidatos se contaban Lerdo de Tejada y Gonzalez Ortega. El primero, como ministro y adicto cercano á Juarez, malamente podia esperarse que fuera mas accesible que Diaz, y así la eleccion se concretó á Ortega, cuya ventaja principal era el derecho que le asistia por la ley á la presidencia. El período de Juarez habia terminado en Noviembre 30 de 1865, y como no podia tener lugar la eleccion popular de un sucesor miéntras el enemigo ocupaba la mayor parte del territorio, el puesto debia recaer, segun la constitucion, en el presidente de la suprema corte de justicia. El que obtenia este puesto era Ortega, quien bajo una nube de reveses y disgustos con la administracion, habia ido á los Estados Unidos á trabajar allí por su causa. Él naturalmente sostenia sus derechos á la sucesion en el poder; pero no les convino á las autoridades que lo ocupaban, entregar el manejo de los asuntos públicos, y no vacilaron ni un instante en hacer uso de su poder para invalidar sus derechos. Fué detenido en el extranjero por demandas injustificables y retencion de fondos, y con ese motivo se declaró que habia perdido su posicion y derechos por hallarse ausente. Se nombró otro presidente de la suprema corte de justicia. Al mismo tiempo, por una interpretacion arbitraria de la constitucion, el período de Juarez se declaró prolongado hasta que pudieran verificarse las elecciones, en parte por la razon muy justificada de que un cambio de gobierno, en las circunstancias tan críticas, seria impolítico y peligroso. Los reveses militares y falta de tacto contribuyeron á minorar el prestigio y popula-

ridad del que habia sido el jefe prominente del ejército de Oriente, y como los generales, gobernadores, y otros jefes debian sus puestos en su mayor parte al actual ejecutivo, era natural que pocos estuvieran anuentes á cambio alguno. Es menester admitir tambien que Juarez era el mas á propósito entre los candidatos de algun valer, pues la escapada de Diaz de su larga reclusion era todavía problemática. Además, Juarez podia, con mas visos de probabilidad, mantener al partido unido y conservar el gobierno organizado. El buen éxito que habia tenido hasta entónces daba á conocer bien su influencia y habilidad política.

No obstante, Ortega conservaba cierto ascendiente sobre el pueblo por su justo reclamo y sus servicios pasados, y contaba además con algunos activos partidarios, especialmente en los estados del N. E. Sus tendencias, de ménos pronunciado tipo radical, daban esperanzas á conservadores é imperialistas: á la Francia ya le habian dado seguridades de que sus intereses serían considerados favorablemente. Para desgracia de este nuevo proyecto de desórden, los Estados Unidos no estuvieron dispuestos á sostener ningun candidato francés, y mirando por sus propios intereses, prefirieron sostener á Juarez. Ortega fué preso en Tejas en Noviembre, y de allí pasaron tropas á Tamaulipas con el objeto de ayudar á su afortunado rival.

Hostigado por esta nueva intriga, y afectado por las desdichas de su esposa, el vacilante Maximiliano empezó á prepararse para salir del país. Semejante paso implicaba pérdida de poder y de privilegios por parte de los conservadores, quedando además expuestos á las venganzas de los republicanos en sus personas é intereses; por esto se valieron de cuantas argucias é intrigas se les ocurrió para influir en el ánimo del príncipe, y obtener por lo ménos alguna espera. Se le prodigaron promesas de fondos que debia dar el acaudalado clero, y de ejércitos que se organizarían bajo la influente direccion de Miramon y Marquez, quienes oportunamente habian vuelto del extranjero á sostener su partido.

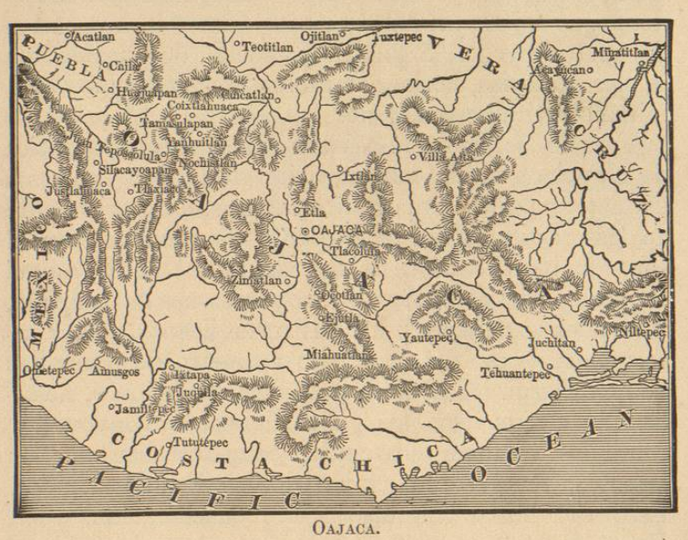
Algunos consejeros de fuera los apoyaron; aun la misma madre haciendo hincapié en la humillacion que acarrearía el someterse á los mandatos de Napoleon, y en la necesidad de que un Hapsburgo mantuviese con su conducta firme y osada, un prestigio que podría elevarlo al mismo trono de Austria. A consecuencia de todo eso resolvió Maximiliano quedarse hasta poder conseguir ciertas bases para asegurar á su partido, y hasta que se convocara un congreso para decidir sobre la clase de gobierno que queria el pueblo. No siendo ninguno de estos objetos asequible por medio de negociaciones, quedó resuelto forzar la aceptacion de ciertos arreglos á punta de espada, despues de una ó mas victorias, las que tambien permitirían á Maximiliano retirarse con honor.

Una de las fases inmediatas del cambio de política de Napoleon fué la concentracion de fuerzas francesas en ciertos puntos importantes al norte, especialmente en San Luis Potosí, como punto de reunion para el caso de una invasion de los Estados Unidos, con el abandono casi absoluto de las operaciones de campaña, las cuales se dejaron á los austro-mejicanos. La consecuencia de eso fué un rápido aumento de guerrillas que cubrieron los estados en todas direcciones, hostilizando con energía las guarniciones, los convoyes, y columnas volantes, sostenidas como estaban por las armas y fondos que afluian de los Estados Unidos. Esto dió mayor impulso á la concentracion, y en Enero de 1866 los franceses se retiraron de Chihuahua, temerosos de tener choques aislados con el vecino del norte.

Los reveses sufridos por los aliados austro-mejicanos dieron por resultado la rendicion, en Junio, de Matamoros, punto que por un poco de tiempo fué á manos de los partidarios de Ortega. Monterey y Saltillo, por consiguiente, se abandonaron por inútiles. Tampico y Tuxpam sucumbieron por Setiembre, y Sonora

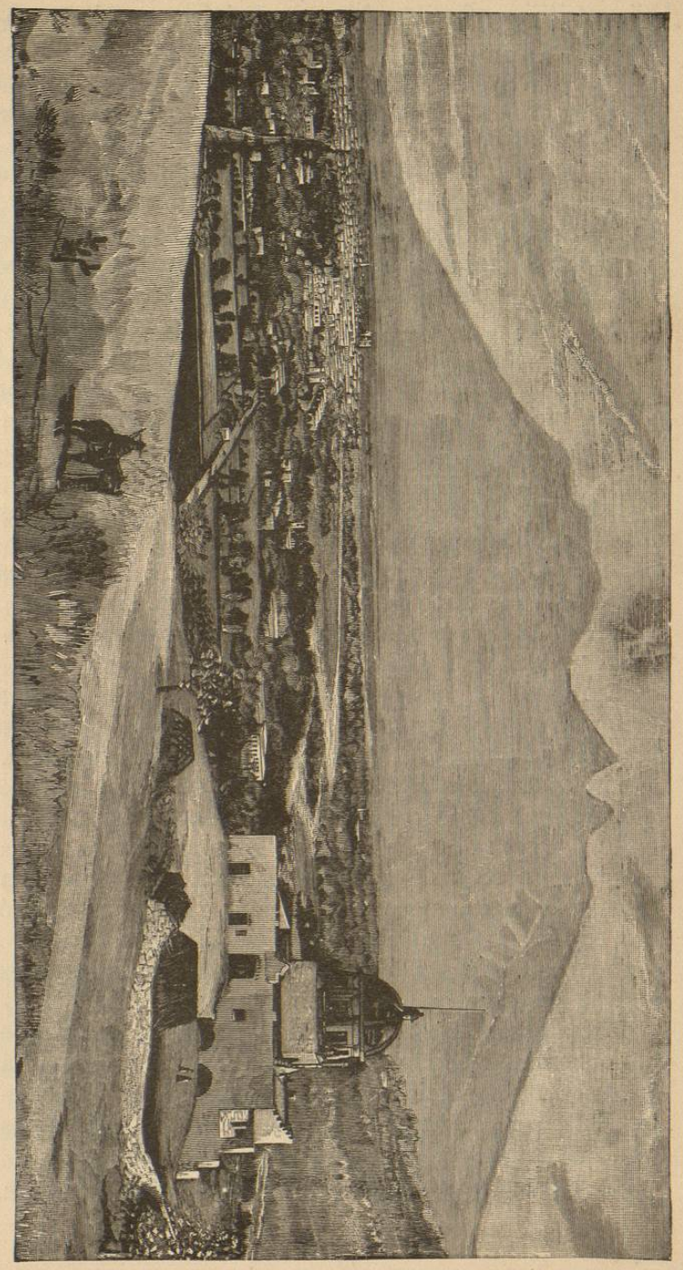
fué evacuado el mismo mes, despues de lo cual Bazaine emprendió el movimiento de retirada para embarcarse, de Mazatlan y Durango en Noviembre, y de Jalisco, Zacatecas, y San Luis Potosí el siguiente mes. Las tropas imperialistas les siguieron muy de cerca las pisadas, empujadas con las huestes siempre crecientes de perseguidores, aventurándose solo á hacer una resistencia decidida en Guanajuato al mando de Mejía.

El apoyo moral de un vecino poderoso, juntamente con la contínua afluencia de armas, fondos, y voluntarios, creando una revolucion tal en los estados del norte, no afectó sino en muy poco ó nada al sur



OAJACA.

por mucho tiempo, debido en parte á lo distante que se hallaba, y tambien al respeto que se le tuvo á las fuertes guarniciones austro-mejicanas, encargadas de conservar á Oajaca y otras secciones importantes despues de que fueron subyugadas por los franceses, y de refrenar los movimientos de las pequeñas partidas republicanas en los distritos adyacentes. Así vino á recaer sobre el general Diaz la doble tarea de revivir



MONTEREY.

el espíritu revolucionario, y de dirigirlo por buen camino. Por no serle posible visitar todas las secciones de su vasto territorio de oriente, acreditó agentes para que hiciesen conocer sus planes, y preparasen á los jefes para cooperar con él á su debido tiempo.

Entretanto, resolvió dar un ejemplo que levantara el ánimo, hostilizando al enemigo, con lo que mantuvo la moral de sus tropas. Fortalecidas estas con gente y disciplina, repentinamente salió de su retiro y cayó sobre Ortega, arrojándolo de Pinotepa y Jamiltepec, y mas allá del Rio Verde con una pérdida de 500 fusiles. Siguió la ventaja ganada, tomando á Putla el 14 de Abril, y obligando á los austriacos á abandonar Tlapa, y con este punto la base de sus operaciones.

Miéntras se hallaba en Tlapa, el hermano del coronel Travesí vino un dia comisionado por el jefe imperialista Trujeque á hacer arreglos para pasarse á las filas republicanas, á imitacion de Visoso. El comisionado llegó á ofrecer por fin que quedaría en rehenes si Diaz iba al campo de Trujeque y arreglaba el asunto. Ansioso de ganarse un jefe de tanta nombradía consintió el general. Pasó la línea del enemigo y desmontó frente al cuartel general. En ese momento hicieron una descarga de una casa cercana, pero tan mal dirigida que no le ocasionó ninguna herida grave. En un instante saltó sobre la silla y se volvió á todo escape, en medio de las balas que silbaban por todos lados. Por fortuna, el celoso general Ramos habia insistido en seguirle con una escolta, y su presencia contuvo la desordenada persecucion. Trujeque mandó una explicacion, diciendo que el incidente era debido á que Diaz llegó antes de lo que se le esperaba, y antes de que los oficiales estuviesen avisados.

Por algunos meses continuó su mision, avanzando al norte hasta Chiautla é Ixcaquixtla para animar á los distritos adyacentes, y aun hasta el norte de Puebla, Tlascala, y parte norte de Veracruz, de cuyos caudillos habia recibido seguridades de adhesion.

La marcha no produjo, sin embargo, todos los resultados que se esperaban, porque habia llevado consigo en esa excursion una fuerza pequeña solamente, y aunque se apoderó de Teposcolula y sitió á Huajuapan, la aproximacion de fuerzas superiores lo obligaron á retirarse.

Por ese tiempo se presentó un fuerte sosten en la persona de su hermano Félix, á quien pronto se le reunió un grupo respetable, y entónces resolvió, contando con ese buen auxilio, emprender una nueva maniobra.

Las fuerzas imperialistas se componian principalmente de gente extranjera y de compañías procedentes de la mesa alta, ménos acostumbradas al clima semi-tropical de Oajaca, y que fácilmente se fatigaban con las marchas en los cerros escabrosos de las cercanías. Diaz se propuso hacerlas salir con su columna ligera, despues que su hermano las hiciese retroceder amenazándoles el punto de partida, y aprovecharse ámbos de su cansancio y desmoralizacion durante la retirada para darles un golpe, ó á lo ménos fatigarlas.

Esta táctica dió buen resultado. Al general Oronoz, que mandaba las fuerzas imperialistas del centro en Oajaca, se le hizo marchar hasta Tlajiaco con mas de 1,000 hombres. Le llegó luego la noticia de que el coronel Diaz habia atacado su cuartel general, por lo cual se volvió á toda carrera. No estando enterados de la combinacion arreglada entre los dos hermanos, las tropas del general Diaz dieron muestras de gran inquietud al verse frente á la fuerza mayor de la columna que los perseguia, al grado que algunos soldados se desertaron. Grande fué su asombro, de consiguiente, cuando el jefe, al observar que Oronoz levantaba el campo, los hizo avanzar atrevidamente. Sus temores se cambiaron entónces en confianza animosa al ver que el enemigo se retiraba sin hacer casi ninguna resistencia. Gran parte del éxito conseguido se atribuyó á la táctica de Diaz, quien extendió su retaguardia y la hizo levantar gran polvareda arrastrando ramas por el camino, para engañar al enemigo

sobre su reducida fuerza. La persecucion duró hasta Nochistlan, donde se volvieron para hacerle frente á un piquete de 100 dragones húngaros al mando del conde de Gemes. Diaz cargó con su caballería y los derrotó despues de una hora de lucha, matando al conde y á varios de sus soldados. Esto pasó el 23 de Setiembre.

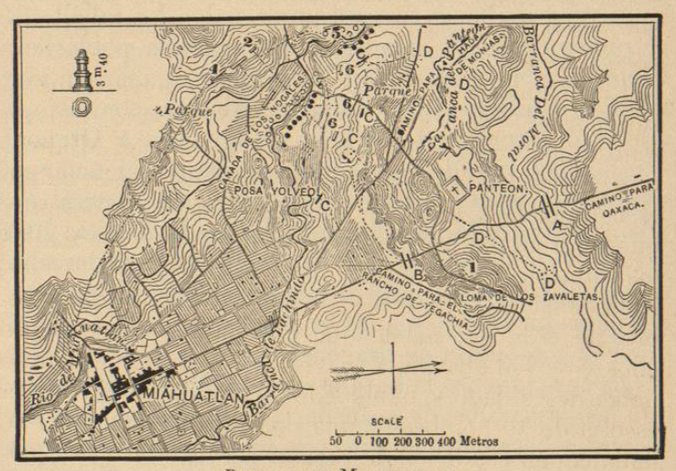
El general repitió su maniobra, y Oronoz volvió otra vez á marchar con una columna mayor que antes, de 1,200 de línea aumentada por respetable número de auxiliares, comprendiendo la famosa caballería al mando de Acebal y Trujeque, el 9° regimiento de infantería, los batallones de Jamiltepec y de cazadores, con su pié de fuerza de soldados y oficiales franceses, notándose entre ellos el coronel Testard y las afamadas contra-guerrillas conocidas con el nombre de "cola del diablo." Los republicanos eran algo mas de 700 hombres, mal vestidos, peor armados, y con poco parque.

Los últimos atrajeron á sus perseguidores hácia el sur por el gran valle, y haciendo Oronoz alto en Ejutla, los otros establecieron su campo en Miahuatlan, á ocho leguas de distancia. La suspension indujo al coronel Gonzalez, jefe de la infantería, á permitir que su tropa limpiase el armamento, y á los caballos los soltaron en el campo.

Repentinamente, como al medio dia del 3 de Octubre, llegó la noticia de que el enemigo venia sobre ellos y se hallaba ya á la vista, pues la avanzada se habia descuidado, ó habia sido sorprendida. Solo una escolta de 30 hombres y una docena de ayudantes se hallaban en condicion de prestar servicio en aquel momento. Con estos avanzó Diaz en observacion, miéntras la caballería se ocupaba expresamente en juntar y ensillar los caballos para seguirle y atajar la persecucion, hasta que la infantería pudiera ponerse de nuevo en marcha para Cuistla, porque el plan era atraer á Oronoz á la cordillera de la costa.

Á media milla de la poblacion el camino cruzaba

una altura, y aquí plantó Diaz su puñado de soldados en imponente órden de batalla. Este movimiento atrevido hizo suponer á las fuerzas que avanzaban que toda una columna debia estar oculta por la cima, dispuesta para el ataque, y así hicieron alto para formar en batalla con los cañones listos. El engaño se desvaneció prontamente, sin embargo, pues un reconocimiento reveló la aproximacion de la caballería y la partida hácia el oeste de la infantería. Oronoz se preparó desde luego para asaltar la altura. Por este tiempo, en vista de la situacion, Diaz determinó cambiar de plan. El camino tomado por la infantería desaparecia detrás de una elevacion intermedia que proporcionaba una admirable pantalla para ocultar los movimientos de flanco y retaguardia, con buenas probabilidades de poderse sostener allí ventajosamente.



BATALLA DE MIAHUATLAN.

Explicacion del plano:

Los rectángulos claros con números representan á los republicanos, y las líneas negras con letras a los imperialistas.

1. Primera posicion del general Diaz.
2. Segunda posicion del general Diaz.
3. Primera posicion de los republicanos.
4. Segunda posicion de los republicanos.
5. 6. Avance de los republicanos.
A. Primera posicion de los imperialistas.
B. Segunda posicion de los imperialistas.
C. Posicion final de los imperialistas.
D. Dispersion de los imperialistas.

La columna en el rincon izquierdo de arriba representa el monumento conmemorativo levantado sobre la loma contigua.

El general Ramos, que mandaba la caballería, recibió órden de hacer frente al ataque y contenerlo todo lo posible, batiéndose en retirada hácia la poblacion. Cerca de allí, en un campo inmediato al camino, estaban apostados 40 excelentes tiradores escondidos por un cerco de magueyes.

Ramos hizo lo que se le mandó, retirándose sin haber tenido casi ningun choque, por delante de los dragones de Acebal y Trujeque, y cuando estos últimos pasaban en persecucion por frente al cerco, los tiradores les hicieron fuego con tal precision que cada bala dejó marcada una huella sangrienta. No sabiendo el número de los que estarían emboscados para aumentar la carnicería, los dragones sorprendidos volvieron bridas en precipitada fuga. A los tiradores se les ordenó en seguida cambiar de posicion cerca del ala izquierda del enemigo, con instrucciones de no descubrirse, y de hacer fuego á una señal. La caballería de nuevo continuó su retirada por entre la poblacion, hasta que un espeso follaje le permitió ganar sin ser vista la cordillera ya citada, y cubierta por ella se apresuró Ramos á tomarle la retaguardia á Oronoz. Un hombre vestido de labrador estaba estacionado en una altura para trasmitir las señales del general en jefe. Entretanto, la infantería dió media vuelta, y se presentó en la cima de la pequeña altura en la derecha del enemigo, que contestó presentándose sobre otra elevacion en tres columnas paralelas, estando la de la derecha compuesta de dragones.

Oronoz comenzó la batalla con un fuego nutrido en que las llamaradas de la fusilería se mezclaban con las ardientes bocanadas de aire que desalojaban las piezas de campaña. Luego hubo un ataque que Gonzalez sostuvo firmemente, avanzando á la par que un cuerpo de rifleros se corrió algo hácia la izquierda, y con una certera descarga hizo vacilar á las columnas. Observando esto, mandó Diaz que avanzase otro cuerpo á avivar el fuego; pero la gente de Oronoz se repuso de la confusion momentánea contestando con torrentes de llamas, que abrian ancha brecha en las filas contra-

rias y amenazaban abrumarlas. A la verdad, el escaso parque de los últimos estaba ya acabándose, y conociendo que no podian sostenerse ya mucho tiempo, Diaz dirigió ansiosas miradas hácia la cordillera, pues aguardaba las señales de que la caballería estaba en posicion. Al fin no pudo aguardar mas, pues su fila del frente ya bamboleaba, y dejando un oficial para trasmitir las señales, se lanzó por toda la línea para disponer una carga, arengando á sus soldados con uno de sus breves discursos de costumbre, incisivos y que iban al alma. Luego, poniéndose á la cabeza del batallon que estaba á la izquierda, lo condujo, dando un entusiasta grito de guerra, contra el centro del enemigo en derechura á la batería, á la vez que Gonzalez avanzó con la columna derecha.

Lanzáronse por el descenso del terreno, y al través del pequeño barranco entre los dos declives. Una descarga arrasadora de los rifleros pasó por sobre sus cabezas cayendo en el centro opuesto, sofocando hasta cierto grado el fuego de retorno, y en el mismo instante los emboscados tiradores certeros repitieron la descarga cerrada sobre el ala izquierda con terrible efecto. Las columnas de ataque se aproximaron á toda carrera sin detenerlas el fuego graneado de fusilería, y cayendo sobre las filas vacilantes, la izquierda penetró hasta la batería.

Siguió una pausa. Oronoz tuvo tiempo de observar el pequeño número de los que cargaban sobre él y el efecto probable del choque. Estaba ya reuniendo su frente desordenado y avanzando rápidamente para recapturar sus cañones y repeler á los captores al barranco. Otra descarga ruidosa procedente de la emboscada ayudó á Gonzalez á rechazar el ala izquierda, y á distraer el contra-ataque, pero solo por un momento. El coronel Testard se lanzó al frente con su pié de veteranos, y Gonzalez á su vez tuvo que ceder, rechazado lentamente para abajo del declive. Ahora Oronoz se arroja adelante sin impedimento y con abrumadora fuerza. La marea parecia haber sufrido un cambio. Diaz miró con desesperacion hácia

la cordillera y solo vió un velo de humo flotando con burlona indiferencia. "Campo!" gritó, y los capturados obuses lanzaron sus proyectiles sobre la reserva que avanzaba marcando sus huellas con las formas que se postraban y los gemidos lastimeros. Fué esa su última descarga, y ahora quedaba solo el recurso de la bayoneta para detener el torrente humano, porque Oronoz se venia encima á paso de carga.

En ese momento se oye un toque de corneta por la retaguardia, un grito de alarma, cascos de caballos. "Victoria!" grita Diaz; "victoria!" claman sus soldados; y una vez mas con un "¡adelante!" lleno de inspiracion, dejan atrás la batería. La caballería que formaba el ala derecha del enemigo, hasta allí contenida por el cuerpo de rifleros, habia sido puesta en desórden por la primera carga esforzada de la caballería de Ramos que venia bajando, y contribuyó eficazmente á derrotar á su propia infantería, sembrando la confusion en ella.

Ya en este momento todo se volvió fuga, persecucion y matanza. El ala izquierda, atacada en la retaguardia por la columna del centro de Diaz, fué apresada por compañías enteras. Empero, todavía continuaba la resistencia por un pequeño grupo que rodeaba al coronel Testard, para sostener el pabellon y caer allí formándole un pedestal sangriento al rededor de su base. Solo la caballería se escapó con poca pérdida bajo Oronoz, dejando la artillería y los bagajes para realzar el triunfo del vencedor.

Entre los muertos habia cuarenta franceses incluso su coronel, y los prisioneros comprendian diez y ocho oficiales franceses y veintidos mejicanos, de los cuales los últimos, bajo el edicto estricto de Juarez, debian expiar con sus vidas el error de haber sido traidores á su patria; pero se hizo efectiva solo en los desertores que se habian pasado á Bazaine durante el sitio de Oajaca. Este dia era el aniversario del decreto sangriento de Maximiliano, y tal fué la represalia con que lo celebraron los patriotas del sur. ¡Ofrenda vengadora al espíritu de Arteaga!

CAPÍTULO XIX.

TOMA DE PUEBLA.

1866-1867.

AUMÉNTASE EL EJÉRCITO REPUBLICANO—VENTAJAS OBTENIDAS—BATALLA DE LA CARBONERA—SITIO DE OAJACA—CRECE LA FAMA DE DIAZ—ACRECENTAMIENTO DE SU EJÉRCITO—DESERCION DE AUSTRIACOS Y BELGAS—ERARIO DE MAXIMILIANO—LAS TRES PLAZAS FUERTES DE LOS IMPERIALISTAS—MAYOR GRANDEZA DE DIAZ—ASEDIO DE PUEBLA—BRILLANTE TÁCTICA—MAXIMILIANO EN QUERÉTARO—RENDICION DE PUEBLA.

Dedicáronse algunos dias á la reorganizacion de las fuerzas, en las que se incorporó la mayor parte de la oficialidad y tropa hecha prisionera: se dispuso, además, valerse del excelente armamento imperialista, y formar un cuerpo de artillería para el manejo de los cañones tomados en la última accion. Á esto llegó la noticia de que el coronel Diaz, aprovechándose de la ausencia de Oronoz, se habia hecho de una posicion ventajosa, pero necesitaba auxilio para sostenerse en ella; en vista de lo cual el general Diaz se dirigió hácia Miahuatlan. La lucha habia comenzado ya al aproximarse él, y con operaciones prudentes de sitio la guarnicion pronto empezó á sentir la presion que se le hacia á todos lados. Sin embargo, en medio de las operaciones que prometian buenos resultados, se interceptó un pliego anunciando la aproximacion de un refuerzo imperialista de 1,500 hombres, austriacos en su mayor parte, é insistiendo en que Oronoz sostuviera á todo trance su importante posicion. Esto puso á los sitiadores en un verdadero dilema. Abandonar el sitio equivaldría á desmoralizarse, y á hacer